

**NEOSENDEERISMO.
SU RECONCEPTUALIZACIÓN ARTICULADA AL NARCOTRÁFICO Y LA
CONSECUENTE PROBLEMÁTICA DE SU DEFINICIÓN Y TRATAMIENTO
ACTUAL EN EL PERÚ.**

Lic. Fernanda Daniela Díaz

En el presente trabajo nos proponemos abordar el fenómeno del Neosenderismo en el actual Perú, ya que advertimos un rebrote de violencia en la zona serranas del Valle del Río Apurímac y Ene y en la del Alto Huallaga, con la particularidad de ser estas dos valles cocaleros.

La coincidencia no es casual, en un contexto de globalización que produce la fragmentación de los intereses y la desvinculación de las instituciones estatales, intentaremos comprobar cómo se produce el resurgimiento del llamado neosenderismo a partir de la alianza con el narcotráfico imperante en la zona.

Como resultado de esta alianza intentaremos redefinir al movimiento basándonos en las teorías constructivistas, ya que entendemos que el conflicto presenta un carácter anómico, con variables que resultan de la multiplicidad de aspectos económicos, políticos y sociales.

Para ello dividiremos al presente trabajo en dos apartados, en el primero analizaremos el problema de como definir al neosenderismo, y la problemática actual para un correcto abordaje por parte de las instituciones estatales y académicas, ya que una conceptualización errónea del conflicto acarrea la utilización de categorías disfuncionales para su análisis y posibles soluciones. De allí que nos preguntaremos: ¿Qué es el neosenderismo? ¿Por qué y cómo se transforma? ¿En qué contexto sobrevive?

El segundo apartado nos referiremos al otro actor implicado en el conflicto, el Estado peruano, para lo cual examinaremos qué objetivos e intereses se ponen en juego y cuáles son los medios y respuestas para resolver el resurgimiento del movimiento neosenderista, entre los que resaltamos la cooperación de los Estados Unidos para combatirlos en el marco de la securitización de la ayuda al desarrollo.

Por último finalizaremos con una breve conclusión intentando dar cuenta de las implicancias no sólo nacionales, sino también regionales e internacionales de dicho conflicto pero siendo conscientes de las limitaciones de espacio que reducen la posibilidad de un abordaje mucho más amplio.

EL PROBLEMA DE COMO DEFINIR AL NEOSENDERISMO

En este apartado queremos hacer referencia al actual problema de definición del neosenderismo y la subsecuente problemática de abordaje, tanto en el plano teórico desde las Relaciones Internacionales, como en el plano del accionar una estrategia efectiva para combatirlo.

Nos encontramos ante la presencia de un conflicto anómico con categorías no tradicionales, que surgen por combinación de fuerzas erráticas e incontrolables con cercana relación a la crisis de autoridad estatal en donde se inscriben, conocidas como “nuevas amenazas”, donde las categorías existentes no sirven para analizarlas ni para prevenirlas (Rosenau 1997b: 148; Cox 1981: 153)¹.

Aunque el fenómeno del senderismo de por sí no sea nuevo, lo que queremos subrayar aquí es que la transformación del conflicto se aborda desde una perspectiva de “nueva amenaza” que se instala, pero más que nada se construye. Los enfoques constructivistas hacen la distinción entre conflictos anómicos de orden económico y cultural, pero a nuestro parecer el conflicto se encuentra atravesado por ambos factores.

Siguiendo la teoría de La Maisonneuve estas “nuevas amenazas” pueden ser: emergentes, dado por el surgimiento de organizaciones terroristas o mafias; amenazas como factores de riesgo, principalmente como los fenómenos de la narco-militarización; y amenazas como fuentes de inestabilidad, en relación con Estados débiles y áreas de fronteras donde hay poca presencia y control de gobiernos centrales.

Ahora bien, a nuestro entender, el conflicto del neosenderismo abarca la conjunción de las tres amenazas, ya que la primera proviene de la propia descomposición de la sociedad, dada por la debilidad del Estado, como también de la multiplicación de los poderes, la violencia social junto con exclusión y los extremismos políticos.

La segunda amenaza es el surgimiento de organizaciones de redes ilegales con objetivos económicos y la tercera es el terrorismo, en este caso no hacemos referencia al terrorismo tradicional, sino que sólo como método, no como objetivo político.

El problema aquí es diferenciar, y la teoría de Relaciones Internacionales a menudo peca de identificarlos, entre el terrorismo y narcotráfico en su versión “narcoterrorismo”, y el movimiento guerrillero con el narcotráfico, en su versión “narcoguerrilla”.

Esta confusión teórica no sólo trae aparejado el debilitamiento conceptual y metodológico del conflicto anómico del neosenderismo, sino que lo aleja del análisis en cuanto reconfiguración como organización criminal ligada al narcotráfico, que puede utilizar o no, metodologías guerrilleras y terroristas, pero sin una causa política de base.

¹ Ulrick Beck (2004) sostiene la necesidad de crear nuevas nominaciones y concepciones que resignifiquen los conceptos de Terrorismo, Guerra, Soberanía, Estado y Globalización.

El uso de narcoterrorista o narcoguerrilla en los países productores de coca, identifica a los pequeños productores como amenazas militares (Youngers 2005:116; Celi 2008:162) porque no sólo privilegia acciones militares de contrainsurgencia, sino que criminaliza a los interlocutores legítimos de los pequeños productores impidiendo el diálogo y la negociación, promoviendo así el lineamiento de estos con las organizaciones criminales que imperan en la zona, además de dejar de lado las variables sociales y económicas que atraviesan al conflicto anómico.

Para una definición del crimen organizado tomaremos la propuesta por Rojas Aravena, quien asegura que dicho fenómeno presenta varios elementos diferenciales que podrían ser sintetizados en que:

Sobreexceden los límites y controles institucionales-estatales.

Establecen directrices operacionales en base a estructuras complejas.

Utiliza instrumentos violentos para sus fines socioeconómicos más que políticos.

Presenta una estructura de delito transnacional con una fuerte adaptación a nuevos contexto y especializaciones en el blanqueo de dinero, fruto de sus actividades del narcotráfico, armas y personas.

En cuanto a sus características y objetivos podríamos definirlo como poseedora de una fuerte coherencia interna, altos grados de especialización y sofisticación. *“No es ideológico, no busca el poder político como tal; lo que busca es la influencia y la capacidad de decisión sobre los agentes del Estado, con independencia de su ideología”* (Rojas Aravena, 2007: 25). De esta forma, el crimen organizado fomenta altos índices de corrupción institucional y debilita aún más las frágiles estructuras peruanas, con escasa o nula presencia en la región del VRAE y del Alto Huallaga donde se inscribe.

De allí que utilicemos la denominación del principal actor del conflicto como neosenderismo o neosenderista, así como narcosenderismo, y no su uso tradicional como Sendero Luminoso o senderista, porque creemos que las bases ideológicas del movimiento se disiparon y se encuentran sólo como elemento de cohesión interna, donde el objetivo principal sigue siendo la toma del poder, entendido en términos de política dura: poder territorial y militar, pero no buscando un cambio político-socioeconómico como antaño, sino para ocupar el rol del Estado y posibilitar de esta forma una “zona liberada o gris” para la libre actividad del narcotráfico, principal objetivo e interés.

Basaremos el análisis en la teoría constructivista porque, si bien las respuestas de ambos actores (neosenderistas y Estado peruano) y las relaciones entre sí, se basan en instrumentos de política dura como mencionamos anteriormente, el conflicto se encuentra atravesado por variables de orden económico-identitario cultural, constituyendo un conflicto anómico por procesos de globalización y fragmentación en el interior de sus sociedades, pero con causas y consecuencias *“local-globales”* (Beck 1998) junto con presencias estatales y no-estatales, nacionales y transnacionales.

SENDERO LUMINOSO Y SU TRANSFORMACIÓN

El movimiento Sendero Luminoso (SL) se encuentra activo en el Perú, pero no en su forma tradicional, sino que se ha rediseñado militarmente y reorganizado en tres comités o compañías regionales: Norte o Pangoa, Centro o Pucuta y Sur o Vizcatan², focalizados en tres departamentos con la característica de ser valles cocaleros:

- el valle del río Apurímac, en Ayacucho.
- el valle del río Ene, en Junín.
- el valle del Huallaga en Huánuco.

El quiebre de SL puede ser rastreado en el año 1993, fecha en la que su líder Abimael Guzmán firmó un Acuerdo de Paz con el entonces presidente Alberto Fujimori, a un año de haber sido apresado por las fuerzas de inteligencia policiales. A partir de dicho Acuerdo, el movimiento se dividió por varios factores, entre los que se destacaban la debilidad de las bases operativas, el desmantelamiento de su cúpula por los trabajos de inteligencia peruana junto con la oposición y lucha de la sociedad civil organizadas en rondas campesinas.

Las dos facciones que se enfrentaban eran, la primera, una línea seguidora de las directrices de Abimael Guzmán desde la cárcel, que pedía el repliegue del movimiento para poder negociar mejores condiciones carcelarias y lograr una posterior reorganización.

Mientras que la segunda facción se autodenominada Proseguir, abogaba por la continuación de la lucha popular, centrándose mayoritariamente en la región de los Valles del Río Apurímac y Ene (VRAE) comandado por Victor Quispe Palomino (Camarada José) y del Alto Huallaga liderada por el Camarada Artemio.

Para el año 1999 la mayoría de las operaciones senderistas habían cesado en el país y el grupo Proseguir se encontraba muy debilitado, de ahí la necesidad imperiosa de cambiar metodologías y objetivos para lograr la subsistencia.

A partir de ese momento comienza su autonomía de SL y su gradual transformación en lo que podría ser definido como neosenderismo, el cambio puede ser descripto con tres etapas (Antezana 2009:2).

La primera de ella se da entre 2000-2003 cuando se produce la escisión ideológica en relación a Sendero Luminoso y su discurso, así como el deslinde de la responsabilidad por las muertes en la zona del VRAE, ocurrida desde el inicio de las operaciones en 1980.

Este neosenderismo se articula gracias al conocimiento de lucha militar, lo que le permitió ofrecer sus servicios a los grupos narcotraficantes de la zona, y de esta forma obtener cupos para su financiación y reestructuración. De esta manera, se produce una alianza con el narcotráfico a cambio de protección de cargamentos.

² Unites Status Department of State 2005. Country Report on Human Rights Practices: Peru.

Presenta además, una estrategia para atraer las simpatías de la sociedad civil, fundada en la promoción de los cultivos de coca como único camino para el desarrollo viable de los campesinos de la zona. Para ello, no trata de imponer su ideología a través de las armas para lograr un mayor acercamiento con la población civil, sino que utiliza elementos tales como *“proporcionar a los habitantes ayuda como servicios de odontología y peluquería, distribución de comida y capacitar a las mujeres en habilidades manuales para que ayuden a sus esposos”* (Roberts y Escalente 2009:1).

La segunda etapa inicia a partir de la toma de rehenes de trabajadores del Grupo Techint en 2003, donde los neosenderistas cumplen con el objetivo de, además de dar a conocer a la sociedad peruana su permanencia en el plano operativo, hacen un despliegue de disciplina al no matar a ningún rehén luego de negociar con la empresa el monto de liberación, mostrando de esta manera la fuerte coherencia interna y organizativa.

En este período comienzan a incurrir en el negocio de la coca, como productores, hasta este momento el grupo sólo mantenía funciones de protección y sicariado, este salto no produjo recelo entre los otros grupos narcotraficantes, principalmente porque seguían protegiendo los cargamentos de las otras firmas y atacaban los convoy policiales y militares antidrogas: *“golpear a la Policía significa debilitar el control de tráfico de drogas y del ingreso de los insumos químicos”* (Antezana 2009:3).

De ahí que vean con agrado su fortalecimiento tanto narcotraficantes como el campesinado, porque defendía los cultivos de coca de ambos. El tema de la defensa de los cultivos es un tema muy sensible en la zona, ampliamente utilizado por el neosenderismo, por el sentimiento de frustración de la población frente al fracaso de la estrategia alternativa de sustitución de cultivos, llevado a cabo por el gobierno.

La alianza entre SL, campesinos coccaleros y narcotraficantes no es nueva, el movimiento utilizó mucho esta estrategia hacia fines de los años '80 (ver cuadro nº 1) como una forma de insertarse en la sociedad y obtener ingresos económicos de ambos actores, además de que ello permitía ahondar en la débil presencia del Estado y hacerse cargo de sus instituciones (Cotler 1999: 127), lo novedoso es que esta alianza se haga ahora a través de la cohesión y no de la coerción como en el pasado.

En 2007 da comienzo a la tercera etapa hasta la actualidad, la cual se caracteriza por tomar el control de las rutas, entonces no sólo los neosenderistas perciben ingresos por cupos de protección, por ser productores de coca y sus derivados, sino también por pedir cupos de tránsito, en rutas que están bajo su control.

Desde principio de 2008 han ocurrido una serie de enfrentamientos y atentados contra las fuerzas tanto militares como policiales peruanas, el común denominador de estos sucesos es que mayoritariamente han acontecido en ámbitos donde se ubican las rutas de salida o son transitadas por los “mochileros”, que transportan clorhidrato de cocaína o PBC (UNODC 2009: 20).

De este modo, el control de las rutas es esencial para mantener el poder de financiación de cupos tanto por libre paso como seguridad de cargamentos (mochileros), así como el aseguramiento de su propia producción.

De acuerdo al informe de investigación preliminar elaborado por la Inspectoría General del Ministerio de Defensa de Perú en 2008, neoSL se comportan como *“una firma más dedicada al narcotráfico en el VRAE”*, en el documento se señala que además de los vínculos estrechos con el narcotráfico, *“los senderistas no sólo proporcionan seguridad al traslado de la droga, sino que han pasado a participar de todo el ciclo: el sembrado de hoja de coca, la cosecha y su posterior transformación en pasta básica de cocaína o clorhidrato de cocaína”*³, otra fuente de recursos es el cobro de cupos a empresas madereras y taladores informales que permiten mantener el soporte logístico y proveerse de armamento.

Lo que es importante señalar aquí es que, con esta transformación los neosenderistas utilizan el corpus identificador del movimiento Sendero Luminoso, pero vacío de su significación ideológica, como mero instrumento de cohesión para la obtención del poder territorial en la zona del VRAE y del Alto Huallaga, de ahí que su idealismo político ha dado paso al pragmatismo, para poder llevar a cabo su proyecto económico: el tráfico de drogas.

ESTADO DEL NARCOTRAFICO EN EL ACTUAL PERÚ

Hasta mediados de los años 90, el Perú fue el principal productor de hoja de coca en el mundo. En la actualidad ocupa el segundo puesto, muy por detrás de Colombia. En 1995 se produce una prolongada disminución en los precios seguida de la minimización de la demanda de la hoja y derivados de coca que continuó hasta 1998.

A partir del año 1999 con el incremento de los precios se retoma la producción hasta la actualidad, donde el Perú se enfrenta al problema de la creciente e ininterrumpida ampliación de la frontera cocalera.

El narcotráfico junto con el crimen organizado, de la mano de neosenderistas, ejercen constante presión hacia las instituciones peruanas y la sociedad civil. Según cifras de la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA), el narcotráfico en el Perú mueve cerca de 20.000 millones de dólares.⁴

La problemática del cultivo de coca y su posterior derivación en cocaína se caracteriza por una conjunción de fuerzas mayoritariamente exógenos (narcotraficantes extranjeros, especialmente mejicanos y colombianos) con un componente endógeno (crimen organizado local, neosenderista), que a diferencia de lo que los organismos estatales e internacionales venían registrando, cultivos de coca de tipo focalizado, estos cultivos se dan de manera uniforme y casi generalizada (ver gráfico nº 2), donde el 55 por ciento del incremento productivo se centra en las cuencas del VRAE y Alto Huallaga, ocasionando que los cambios

³ Cita tomada de Caballero Gerardo, “FF.AA: sendero es una firma mas dedicada al narcotráfico en el VRAE”. El Comercio. 14 abril de 2009.

⁴ Mirilla Flavio, dichos al Diario la Industria Digital. “el 36% de producción de cocaína mundial es de Peru”.19 de julio de 2009.

espaciales y productivos que puedan ocurrir en estas zonas repercutan a nivel nacional (UNODC 2009: 7, 21).

En el cuadro n° 3 se puede apreciar la superficie de cultivo de hoja de coca por sectores y valles. La extensión de los cultivos de coca continúa focalizándose en la zona del Alto Huallaga, VRAE y La Convención y Lares, representando un 85 por ciento de la superficie total cultivada.

Aunque tienen diferentes destinos, la producción de La Convención y Lares se utiliza casi en su totalidad para consumo tradicional (9000 TM de acuerdo al INEI), al igual que en las regiones de Kcoñispata y Alto Chicaza, donde la producción es comprada mayoritariamente por el Ente Nacional de Coca (ENACO). Aunque el consumo tradicional de coca es una práctica ancestral para las sociedades peruanas, sólo representa el 7 por ciento de la producción total calculada en 123.300 TM, lo que resulta que más del 90 por ciento de la producción de hoja de coca tiene como destino el narcotráfico.

En las zonas restantes, aunque se produce un marcado aumento en la superficie de cultivo de coca sobre todo en las zonas amazónicas, es relativamente pequeña en comparación con las producciones tanto del Alto Huallaga como del VRAE, que se conectan casi en su totalidad con el narcotráfico para su conversión en derivados de coca. (ver mapa n° 4).

Igualmente hay diferencias en cada una de las zonas cocaleras, la del Alto Huallaga, que representa la mayor producción, presenta diferentes escenarios de acuerdo a sus divisiones internas.

Por un lado se encuentra la zona norte del valle, en la región de San Martín, dicho sector se menciona a menudo como uno de los mayores logros del gobierno en su lucha contra el narcotráfico por la implementación de estrategias de desarrollo alternativo.

Aunque la economía del campesino directa o indirectamente siempre se relacionó con la producción de coca y la comercialización de sus derivados, a partir de la sostenida caída de precios que sufrió la industria cocalera desde mediados de 1995 hasta 1998, la producción de coca fue abandonada entre un 80 y 85 por ciento, después de la crisis de precios la zona volvió a cultivar, pero gracias a las frecuentes y repetidas acciones de erradicación e interdicción junto con la implementación de desarrollo alternativo por parte del gobierno peruano, sobre todo a partir de 2004, ha incidido en la reducción sustancial de la extensión del cultivo de coca, cuya dimensión en la actualidad no llega a las 500 hectáreas (UNODC 2009:16).

Todo lo contrario sucede en la zona sur del Alto Huallaga, sobre todo en la región de Huánuco, primero porque no existen ningún tipo de programa de erradicación, menos de desarrollo alternativo, ya que la zona es considerada de alta peligrosidad por la combinación de coca-narcotráfico-rezagos subversivos, por lo cual la extensión de los cultivos ha aumentado significativamente, y segundo porque se produce lo que los especialistas llaman “efecto globo” es decir, lo que se reduce en la zona norte, crece y se multiplica en la zona sur, por lo que los programas de control y desarrollo gubernamentales al ser aplicados de forma

focalizada, pierden efectividad porque no se elimina la producción sino que se desplaza los cultivos hacia zonas que no son intervenidas gubernamentalmente.

Como se observa en el gráfico n° 5, la actividad ha crecido en un 110 por ciento, lo que representa un rendimiento de 3 TM de hoja de coca por hectárea, este incremento se debe a varios factores: por un lado como explicamos anteriormente, la zona se encuentra libre de presencia institucional y programas gubernamentales de erradicación, y porque es la zona con mayor inversión tecnológica, lo que aumenta el rendimiento de sus cultivos, a lo que se suma el aumento de los precios pagados por la hoja de coca, que registraron cotizaciones sin precedentes variando entre 3.3 a 4.1 dólares por kilo.

Con respecto a la segunda región de mayor producción, el VRAE, se la consideraba una región estable en cuanto a su productividad pero la inversión en tecnología de alta producción, le permitió al productor un mayor rendimiento porque esa zona se encuentra casi toda explotada.

Los rendimientos de este valle son muy superiores a los demás, con el intenso uso de agroquímicos la densidad de cultivo que tradicionalmente era de 25.000 a 40.000 plantas por hectárea se ha visto incrementada a más de 100.000 con picos de 300.000, lo que permitió una producción potencial de cocaína de alrededor del 53 por ciento del total nacional en 2008 (302 TM), lo que implica una gran intensidad de movilización de insumos químicos para la transformación de la hoja de coca a la cocaína.

Asimismo en el informe de la ONU sobre el Monitoreo de Cultivos de Coca en el Perú 2009, se advierte que la zona del VRAE se encuentra tomada por los neosenderistas y señalan que *“habrían dejado de lado su motivación ideológica para convertirse en protectores del tráfico de ingreso de insumos químicos (de menor volumen) hacia las zonas de producción y las salidas de los derivados de coca, hacia los centros de acopio (caletas) como paso previo antes de ingresar a las principales ciudades de la costa”* (UNODC 2009: 19)

El informe agrega que la gran producción de cocaína en la zona del VRAE implica transportar camiones cisterna de insumos (kerosene, ácido clorhídrico, acetona, entre otros) por la única vía de acceso que es la ruta Huamaga-La Quinua-San Francisco, para lo cual el control de las rutas se vuelve indispensable.

Sin embargo, la ruta terrestre no es la única vía, las rutas de salida del narcotráfico son principalmente la marítima, a través del puerto de Callao en Lima, representando un 43 por ciento (ver cuadro n° 6 y mapa n° 7), mediante container de barcos pesqueros, como también a través de las vías aérea y fluvial.

Otro conducto de salida es a través de frontera terrestre, mayoritariamente con Ecuador, seguida de Chile y Brasil. La importancia de Brasil como ruta puede incrementarse en los próximos años, primero porque ese país se constituye como su principal mercado latinoamericano, segundo por su ubicación estratégica como ruta hacia Europa y tercero por el anuncio efectuado por ambos gobiernos de crear una ruta transamazónica, lo que podría fomentar el incremento de la producción cercana a la futura ruta.

Dinámica de crecimiento de producción y su relación con Colombia.

Ahora bien, si analizamos la dinámica de la actividad cocalera en el Perú no podemos dejar de lado las variables exógenas que competen a la producción de coca en Colombia y las estrategias por parte del gobierno de Uribe enmarcadas en su lucha contra las drogas.

Esto es así, porque la dinámica de crecimiento y disminución de la producción de coca en Colombia repercute directamente en la actividad productiva peruana, de ahí que los efectos de dicha actividad se tornan transnacionales.

Las acciones de fumigación y erradicación de cultivos producidas en 2007 por parte del gobierno de Colombia, país que redujo un 18.2 por ciento su actividad, produjo un aumento del 4.5 en la producción total peruana, lo que evidencia la internacionalización del conflicto colombiano y sus efectos sobre el Perú, produciendo un *“desdibujamiento de las fronteras existentes entre la política doméstica y la internacional”* (Ardila, Cardona y Tickner 2009)

El gráfico n° 8 muestra la reducción de los cultivos de coca en Colombia y el subsiguiente traslado en la producción peruana, junto con un aprendizaje para el mayor rendimiento de cultivo por la implementación de tecnología para maximizar los resultados.

De este modo, a partir de 2002 en el Perú se ha logrado un mejoramiento sustancial en el manejo del cultivo, de acuerdo a la Oficina de Las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, lo que permitió duplicar el rendimiento promedio de la hoja de coca por hectárea, que hasta ese año era de 1 TM. La tecnología aplicada incrementó la densidad de plantas complementado con un intenso uso de agroquímicos utilizadas inicialmente en el VRAE y progresivamente se ha expandido a otros valles.

El precio de la hoja de coca en el Perú también ha sido afectado por la reducción de cultivos en Colombia, en la figura n° 9 podemos observar el promedio aritmético del precio de la hoja de coca, que alcanzó para el año 2008 un precio de 3.4 dólares el kilo promedio.

La mayor cotización de la hoja se debería a la necesidad de una elevada producción de derivados de coca, para cubrir el déficit por la reducción de las áreas cultivables en Colombia. De ahí que lleguemos a la conclusión que existe una relación inversamente proporcional del cultivo de coca entre Colombia y Perú (ver cuadro n° 10), así como también en la producción potencial de cocaína de ambos países. (ver cuadro n° 11)

El camino de la coca a la cocaína

Como afirmamos anteriormente la presencia de actores exógenos, provenientes de los experimentados carteles mejicanos y colombianos, *“se han consolidado y ante la falta de resistencia, se han repartido las diferentes rutas hacia los mercados internacionales desde el Perú”* (ONU 2007:47).

Siguiendo al Informe de Drogas y Delitos en el Perú realizado por Naciones Unidas, la estructura actual de la distribución de las tareas entre los grupos parece definida por “gerentes” de cédulas colombianas y mejicanas, que gestionan el movimiento de cocaína desde las zonas de producción en el Perú hacia las redes de distribución establecidas en

Norteamérica y Europa, lo que permite eliminar así organizaciones intermediarias peruanas en el ciclo.

Este principio de “comando y control”, orquestada alrededor de la figura del “gerente”, presenta la característica de tener un perfil de dificultosa identificación por la capacidad de mimetización dentro de la sociedad, lo que impediría al gobierno peruano poder desbaratar dicha estructura.

En este contexto, las organizaciones criminales peruanas, especialmente los narcosenderistas, abastecen los mercados de drogas de las principales ciudades del Cono Sur, para la cual implica un mayor profesionalización, este cambio de roles dentro de las organizaciones peruanas puede ocasionar futuros escenarios de conflicto, ya que a medida que los neosenderistas tengan una mayor profesionalización empujará la toma de mayores mercados para ubicar su producción, por lo que no se descarta luchas en los próximos años por el acceso de rutas y mercados actualmente bajo el control de narcotraficantes mejicanos y colombianos en tierras peruanas.

En la figura nº 12 se observa la producción potencial de cocaína en el Perú, que según los datos de la ONU representa el 36 por ciento del total mundial⁵, mientras que la DEA asegura en sus informes que la cocaína peruana es la más pura del mundo, de acuerdo a la pureza de la cocaína decomisada en Estados Unidos, procedente del año 2006, alcanzó el 88.9 por ciento, mientras que la de Colombia un 84.7 por ciento y la de Bolivia un 60.9 por ciento. En la figura nº 13 se detalla el promedio aritmético del precio de la cocaína, calculada para el año 2008 en 940 dólares el kilo.

Sociedad civil y la relación con producción ilícita de coca

El desarrollo de la producción de coca por parte de neosenderistas y firmas de narcotraficantes tiene varios efectos sociopolíticos, como ser el debilitamiento institucional y verdaderas zonas grises liberadas de la presencia estatal, como también efectos socioeconómicos en los valles cocaleros que afectan a la sociedad civil.

La sociedad regional serrana ya de por sí, transita intermitentemente entre la “*legalidad-illegalidad*” (Cotler 1999: 131) donde la sociedad se concibe en la existencia de una delgada línea entre la formalidad y la informalidad de actividades ilícitas, lo que le permite por un lado tener una gran capacidad de adaptación a coyunturas económicas y políticas, pero con elevados costos producto de la violencia y la inseguridad resultantes.

Igualmente, cabe destacar que la producción y el uso de la coca por parte de la población andina es antiquísima, constituye un elemento tradicional crucial tanto en rituales sociales como en el intercambio comercial de la población y su utilización como práctica cotidiana, de ahí que se evidencia el elemento teorizado por Ruggie como fragmentación de la sociedad civil, porque dicha sociedad serrana presenta sus propios intereses fragmentados e independientes del Estado.

⁵ Para tal análisis se utiliza la medición de la Operation Breakthrough de los Estados Unidos, el cual calcula que son necesarias 375 kilos de hoja seca de coca para obtener 1 kilo de clorhidrato de cocaína pura.

La producción cocalera conlleva un gran desafío para la presencia estatal porque produjo el “desarrollo” de ciudades, gracias al narcotráfico y su alianza con los neosenderistas, contribuyendo al mejoramiento de la economía de la zona⁶, fomentando la llamada narcotización de la economía: a modo ejemplificatorio, el valor agregado de la economía de la coca en 2003 ascendió a más de 633 millones de dólares (Cabieses Cubas 2008:368), produciendo también un mayor movimiento comercial de los principales centros de poblados de los valles cocaleros, en una región donde la actividad económica principal –agricultura, ganadería y pesca- representa al sector menos productivo del país (Cepal 2009:8).

De ahí que actualmente la sociedad civil apoye a esta actividad ilícita y rechace cualquier decisión o medida que pueda afectar las áreas de producción por parte del Estado, ya que directa o indirectamente dependen de ella como medio de vida: los productores peruanos del Alto Huallaga y del VRAE cultivan y venden las hojas de coca y la pasta básica a redes clandestinas, porque reciben ingresos muy superiores a la de los productos legales (Cotler 1999:11), evidenciando que el postulado de Offe sobre la pérdida del monopolio estatal de medios de coerción, puede ser aplicado en esta región, ya que el Estado peruano no puede articular socialmente, ni siquiera con políticas públicas, sumado al hecho de que la globalización generó irracionalidades tal como no poder dar seguridad jurídica, por la presencia de crimen organizado en la zona.

Este dato no es menor, en un contexto donde aún con las altas tasas de crecimiento del PBI peruano del orden de 9.5 por ciento, favorecido por el convenio de TLC con los Estados Unidos lo que se plasma en niveles macroeconómicos, pero queda mucho por hacer en orden de la distribución de riqueza, ya que el 39.3 por ciento de los peruanos viven bajo la línea de pobreza y el 13.7 por ciento en extrema pobreza (Banco Mundial 2009). Las zonas rurales viven esta situación con mayor impacto por la falta de infraestructura institucional, limitaciones en el acceso de salud (sólo el 62 por ciento tiene acceso a agua potable y de cada 3 peruanos que viven en zona rurales menos de uno tiene acceso a cloacas) y educación (sólo el 2.3 por ciento de los estudiantes de escuelas rurales cubren los requisitos estándares del nivel de su grado en lectura y sólo el 1.3 cubren los requisitos aritméticos básicos). La baja calidad de educación resulta en una fuerza de trabajo pobremente educada, haciendo más difícil que las economías rurales crezcan (USAID 2008).

En resumen, una presencia estatal casi nula y muy permeabilizada por la corrupción, altos índices de pobreza y bajos en el nivel de salud, educación y económicos sociales hacen de la región del Alto Huagalla y VRAE, una zona propicia para el desarrollo del narcosenderismo con el visto bueno de la sociedad civil e incluso con su apoyo, de ahí la necesidad urgente por parte tanto del gobierno central como regional, de aplicar políticas viables de erradicación más desarrollo alternativo, pero la realidad dista de esta política por “*el peligro de explosión social armada*” (Antezama 2009b:3).

⁶ Para ahondar en los efectos de desarrollo económico que el narcotráfico ocasiona en las ciudades coraleras, así como la importancia macroeconómica de la coca en el Perú ver González de Olarte, Efraín. “Una Economía Bajo Violencia: Perú, 1980-1990”. Instituto de Estudios Peruanos, 1991.

EL ROL DEL ESTADO EN EL CONFLICTO

A lo largo de la primera parte de este trabajo quisimos poner en cuestión el estado del neosenderismo en la región del Alto Huallaga y VRAE y la alianza que se produjo con el narcotráfico, primero como protectores de cargamentos, para luego formar parte de la estructura de esta actividad ilícita como productores.

En cuanto al otro actor principal del conflicto, el Estado peruano, analizaremos qué objetivos e intereses se ponen en juego y cuáles son los medios y respuestas para resolver el conflicto del narcosenderismo y la presencia de los Estados Unidos para “ayudar” a combatirlo.

Tanto el Estado como los narcosenderistas luchan entre sí por el control del poder territorial, y así afianzar y/o lograr una presencia en la región. Asimismo, dicho conflicto está asociado con *“Estados frágiles cuya viabilidad está en cuestión por un conjunto de causas políticas, sociales y económicas que se asocian a las crisis de desarrollo de los estados poscoloniales, en parte inducidas por el proceso de globalización y por el control de los recursos o redes ilegales”* (Kaldor 2001)⁷.

El Estado peruano presenta una serie de desencuentros y abandono de la sociedad civil en la zona, además de las históricas violaciones a los derechos humanos en tiempos de la lucha antisubversiva, de ahí la suspicacia de los pobladores frente a los programas de desarrollo que, con excepciones como la región de San Martín, terminan en el olvido.

En este contexto, la Globalización ha dejado atrás la época de la política internacional que se caracterizó por el hecho de que los Estados nacionales dominaban y monopolizaban el escenario internacional. Donde la crisis de la autoridad estatal tiene más anclaje en los ex países del tercer mundo, al tener que compartir dicho escenario y poder globales con otros actores no estatales como las *“comunidades transnacionales”* (Rosenau 1990: 17), produciéndose conflictos anómicos de carácter intraperiféricos e intraestatales.

El Estado suele definir a estos conflictos como “nuevas amenazas”, generalmente ligándolas al terrorismo internacional y las mafias, lo interesante es que las respuestas que se generan a estas nuevas amenazas se basan en viejas recetas de políticas duras.

Abbott, Roberts y Sloba aseguran que las actuales respuestas pueden conceptualizarse como un *“paradigma de control, un intento de mantener el statu quo a través de medios militares y de controlar la inseguridad sin abordar las causas subyacentes”*. Los autores aducen que las actuales políticas de seguridad son contraproducentes a largo plazo porque no hay soluciones viables con independencia de los problemas de pobreza extrema.

De allí que las respuestas ineficaces e ineficientes para resolver estas nuevas amenazas se den en un marco de fragilidad institucional por parte del Estado, ya que estas derivan justamente de la incapacidad de los Estados para proveer condiciones mínimas dentro de sus fronteras (Hurrell 2006), generando un ciclo de inestabilidad y violencia que puede expandirse internacionalmente.

⁷ Cita tomada de Sanahuja, Jose Antonio. (2004: 4)

EEUU y su ayuda al desarrollo supeditada a la lucha contra el “narcoterrorismo”

Tras el 11/S la lucha de los Estados Unidos contra la “guerra de las drogas”, como cuestión de seguridad nacional desde la presidencia de Nixon dirigido a la zona de los países andinos⁸, se reformuló dentro de la lógica de la “guerra contra el terrorismo internacional”, después de 20 años de estar formalmente separadas, militarizando los conflictos de la región.

Para tal efecto, Estados Unidos ha condicionado de manera explícita su colaboración económica, política y militar al seguimiento de sus lineamientos en la lucha contra las drogas por parte de los países productores, el Perú al igual que los demás países andinos señalados como productores de coca, sólo pueden aceptar este condicionamiento frente a las asimetrías de poder.

En el Cuadro nº 14 se puede observar los presupuestos otorgados al Perú siendo para este año de 113.698 millones de dólares y estimado para el próximo en 118.852 millones de dólares, tales cifras hacen difícil imaginar la no concreción de las políticas antidrogas en el país.

Las cuestiones de seguridad y desarrollo han estado siempre ligadas en el Orden Internacional, sin embargo Estados Unidos está utilizando la ayuda externa, oficialmente destinada para el desarrollo “*como un instrumento de la política exterior y de seguridad*” (Sanahuja 2004:10; 2003: 11) alejándose de la lucha contra la pobreza y el desarrollo produciendo la securitización de la ayuda.

La securitización⁹ se correspondería con el uso político de conceptos tales como inseguridad e amenaza por parte de una elite estatal o no estatal (Waever 1995:49), que invocan condiciones de emergencia en la zona de conflicto para combatir la “nueva amenaza”, incluso con la utilización de la fuerza, como resultado de la incapacidad de dicha elite para resolver el conflicto por vía política.

Ahora bien, cuando vulnerabilidades domésticas se articulan en relaciones interestatales ese conflicto adquiere un nivel regional, y si se tocan intereses globales se activa la interrelación del conflicto con el nivel global, y “*la presencia o influencia (penetración) de potencias*” (Nolte 2006:25).

Dicha penetración de la potencia produce lo que se denomina “*overlay*” (Buzan y Waever 2003:61), la superposición de los intereses o estrategias, en este caso de los Estados Unidos, en cuestión de seguridad para atacar a esa “nueva amenaza”. Esta “superposición” produce el alineamiento de la agenda de seguridad nacional peruana a esta lógica, como consecuencia de

⁸ Se trata de responsabilizar a la oferta externa, o sea los países productores de coca y sus derivados en el caso andino, por los problemas de salud y violencia ocasionados por problemas de drogadicción que sufre la sociedad norteamericana.

⁹ Este concepto se encuentra inscripto en la teoría de los complejos de seguridad desarrollado en la Escuela de Copenhague, para un mayor desarrollo ver BUZAN, WAEVER y WILDE (1998) “Security: A New Framework for Analysis”, Boulder: Lynner Reinner Publishers.

haber sido su agenda doméstica de seguridad, tradicional hobbesiana, empujada al nivel internacional (Buzan 2006: 21).

Este “overlay” se estructura a través de elementos que combinan poder duro con la institucionalización de estructuras de cooperación (Nolte 2006: 26), de esta forma, la ayuda al desarrollo se materializa como instrumento para “neutralizar” (Sailer 2006: 80) las amenazas de seguridad nacional norteamericanas.

La media del paquete de ayuda otorgado por los Estados Unidos desde el 11/S es destinar un 80 por ciento a rubros militares asociados con los requerimientos estratégicos de la guerra contra las drogas y solamente un 20 a la asistencia económica y social (Trikner 2008: 15; Bonilla y Moreano 2007:12; Youngers 2005:111), siendo que las políticas estadounidenses se respaldan en una inversión presupuestaria fuerte para los niveles de cooperación regionales.

El proceso de certificación es un aspecto álgido, ya que Estados Unidos supedita su ayuda económica al logro de los objetivos antinarcóticos: con un sistema de clasificación cuantificable se recompensa a los países de acuerdo al nivel de arrestos, incautaciones y cultivos erradicados, por ser la prueba de que estos siguieron fielmente los lineamientos norteamericanos.

El carácter unilateral de la evaluación que emite el Departamento de Estado choca con la realidad de que la ayuda se centra para usos militares sin prestar demasiada importancia a programas que resuelvan las causas económicas y sociales de la producción de coca y cocaína, verdadera raíz del conflicto, no sólo para el Perú sino de toda la región andina.

Una investigación de WOLA sobre el impacto de las políticas antinarcóticos estadounidenses en las tendencias de democratización y derechos humanos en Latinoamérica y el Caribe (Youngers 2005: 132) demostró que más que erradicar la violencia y la pobreza es un elemento desestabilizador en la región por varios sentidos:

- Aumenta la confusión de las funciones del ejército y de la ejecución de la ley al militarizar las fuerzas locales e inmiscuir al ejército al cumplir un papel interno.
- Fortalece las estructuras militares por sobre las civiles.
- Exacerban los continuos problemas de derechos humanos en la zona de conflicto.
- Se reducen las libertades civiles al adoptarse leyes antinarcóticos severas.
- Generan conflictos sociales significativos y pueden ocasionar inestabilidad política
- Por perseguir metas antinarcóticos de corto plazo hace que funcionarios estadounidenses se alineen con personajes como Vladimiro Montesinos, en detrimento del desarrollo democrático a corto plazo.
- Criminalizan a los sectores más pobres de la sociedad civil.

CONCLUSIONES

De esta manera, intentamos vislumbrar el panorama actual del fenómeno neosenderista analizándolo desde las múltiples variables del conflicto para evitar miradas reduccionistas.

La complejidad del conflicto anómico se debe no sólo por la presencia de actores endógenos, como neosenderistas, el Estado peruano, el pequeño productor cocalero y narcotraficantes, sino que confluyen actores exógenos: carteles mejicanos y colombianos, el Estado colombiano por su impacto de políticas en la producción de coca peruana y Estados Unidos con su guerra contra el narcoterrorismo que supedita su ayuda económica-militar.

En ese sentido, creemos prioritario nominar correctamente al conflicto, ya que definiéndolo podremos alcanzar categorías de análisis que nos permitan llegar a políticas acertadas, desde el ámbito institucional- académico, como también estatal.

Nos encontramos ante un conflicto reformulado y reestructurado a partir de sus nuevas lógicas e intereses, donde prima el lucro económico con formato ilícito, más que postulaciones ideológicas abogando por un cambio político.

El neosenderismo es una organización criminal, y como tal hay que tratarlo, por eso es importante destacar la necesidad de no militarizar al conflicto, porque produce el distanciamiento de las bases civiles con el estado, ya ampliamente deteriorado como hemos analizado.

Al no criminalizar nos referimos a tratar al conflicto desde sus diferentes variables, y en ellas encontrar soluciones, la variable económica creando instituciones fiscalizantes de lavado de dinero en la región para combatir su crecimiento, así como control de los insumos químicos necesarios para la derivación de la hoja de coca en clorhidrato de cocaína.

En cuanto a la variable política-institucional, siguiendo los pensamientos de Hurrell (1998), es imperiosa la necesidad de activar órganos de gestión estatales eficaces, ya que permitirá no sólo la eliminación progresiva de la corrupción, principal preocupación actual de la población peruana, sino la construcción de una base institucional en la región.

La presencia del Estado es imprescindible, pero no en clave militar coercitiva, sino a través del desarrollo social, en momentos de crecimiento macroeconómicos, es necesaria la inversión en educación y salud en la zona de las sierras, sólo así se eliminará el sentimiento de frustración y marginación social.

Pero sobre todo reformular la política antidrogas barajada desde Estados Unidos, aunque dicha colaboración internacional es indispensable para el fortalecimiento de la presencia estatal peruana en la zona del conflicto, es necesario replantearla en los propios términos peruanos, reacondicionando los programas de erradicación de cultivos y desarrollo alternativo por un desarrollo rural integral sostenible y sustentable colocando el acento en la creación del comercio y mercados serranos para contribuir a la reducción del comercio ilícito de drogas.

Por último, las fronteras son endeble en manos de redes ilegales que en post del enriquecimiento a través del tráfico de drogas, utilizan un discurso movilizador que ya en el pasado le ha a costado al Perú mas de 60 mil muertes, no hay que militarizar al conflicto pero tampoco hay que subestimarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOTT, ROGERS y SLOBODA. (2006) “*Respuestas Globales a Amenazas Globales. Seguridad Sostenible para el Siglo XXI.*”, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, Documento de Trabajo n° 27.
- ANTEZANA, Jaime. (2009) “*De Sendero Luminoso a Neosenderismo articulado al Narcotráfico*”, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2009b) “*Se está Erradicando sólo una Pequeña Área y hay más Recursos, pero es Insuficiente*”, Buen Gobierno Perú.
- ARANA, Luis. (2004) “*En el Centro del Conflicto: Cocaleros, Narcotráfico y Sendero Luminoso en el Alto Huallaga*”. IDEELE n°163.
- ARDILA, CARDONA y TICKNER. (2002) “*Prioridades de la Política Exterior Colombiana*”, Bogota: Fescol.
- AYERBE, Luis. (2007) “*Percepciones y Agendas de Actores Extra-regionales como Elementos de Caracterización de Potenciales Conflictos Armados en América Latina y el Caribe*” en Paz, Conflicto y Sociedad Civil en América Latina y el Caribe, The International Development Research Centre (IDRC), Canadá.
- BANCO MUNDIAL. (2009) “*Indicadores Mundiales de Desarrollo: Perú*”.
- BECK, Ulrich. (1998) “*¿Qué es la globalización? Falacias del Globalismo, Respuestas a la Globalización*”, Ediciones Paidós.
- (2004) “*Poder y Contrapoder en la Era Global*”, Editorial Paidós.
- BONILLA, Adrián y MOREANO, Hernán. (2007) “*Conflicto Internacional y Prevención en los Andes*”, en Paz, Conflicto y Sociedad Civil en América Latina y el Caribe, The International Development Research Centre (IDRC), Canadá.
- BUZAN, Barry. (2006) “*The War on Terrorism as the New Macro-securitisation?*”, en Oslo Workshop, february.
- BUZAN y WAEVER. (2003) “*Regions and Power*”, Cambridge University Press.
- CABALLERO, Gerardo. (2009) “*FF.AA: Sendero es una Firma más Dedicada al Narcotráfico en el VRAE*”, Diario el Comercio, 14 de abril.
- CABIESES CUBAS, Hugo. (2008) “*Política de Drogas: Cuatro Aciertos, Cinco Continuidades y Ninguna Propuesta Seria*”. Perú Hoy, n°13. Por aquí compañeros. Aprismo y neoliberalismo. Eduardo Toche (compilador). DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo: Perú.

- CELI, Pablo. (2008) “*El Área Andina: entre la Geopolítica Regional y las Vicisitudes Nacionales*”, Revista Iberoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de Alcalá, España.
- CEPAL. (2009) “*Perú*”, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2008-2009.
- COTLER, Julio. (1999) “*Drogas y Política en el Perú: la Conexión Norteamericana*”, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima.
- COX, Robert W. (1981) “*Fuerzas Sociales, Estados y Ordenes Mundiales mas allá de la Teoría de las Relaciones Internacionales*”, Millenium: Journal of International Studies 10, n°2.
- DEVIDA. (2007) “*Estudio de Profundidad sobre el Narcotráfico, Consumo de Drogas y Desarrollo Alternativo en las Cuencas Cocaleras*”, Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas, Informe Diciembre 2007.
- HURRELL, Andrew. (1998) “*Seguridad Violencia en América Latina: un Análisis Conceptual*”, Foro Internacional. (Enero-Marzo 1998 Vol. 1. No. 38).
- (2006) “*Hegemony, Liberalism and Global Order: What Space for Would-be Great Power?*”, International Affairs, 82/1.
- LA MAISONNEUVE, Eric de. (1998) “*La Metamorfosis de la Violencia. Ensayo sobre la Guerra Moderna*”, Grupo Editor Latinoamericano.
- NOLTE, Detlef. (2006) “*Potencias Regionales en la Política Internacional: Conceptos y Enfoques de Análisis*”, German Institute of Global and Area Studies /Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien, n° 30.
- OFFE, Clauss. (1982) “*La democracia competitiva de partidos y las limitaciones históricas del Estado de bienestar keynesiano*”, en VV.AA.: Parlamento y Democracia. Problemas y perspectivas en los años ochenta, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
- OPD. (2009) “*Información Estadística sobre Drogas en el Perú*”, Observatorio Peruano de Drogas.
- (2009 b) “*Evolución del Cultivo de Drogas en el Perú*”, Observatorio Peruano de Drogas.
- ROBERTS, James y ESCALANTE, Edgard. (2009) “*Narco-Terrorismo en Perú: el Retorno de Sendero Luminoso*”, The Heritage Foundation.
- ROJAS ARAVENA, Francisco. (2006) “*El Nuevo Mapa Político Latinoamericano. Para Repensar los Factores que Marcan las Tendencias Políticas*”, Nueva Sociedad, 205:114-130.
- ROSENAU, James. (1990) “*Turbulence in World Politics: A Theory of Chance and Continuity*”, Princeton University Press.

-(1997b) “*Demasiadas cosas a la vez, la Teoría de la Complejidad y los Asuntos Mundiales*”, Revista Nueva Sociedad n°148.

RUGGIE, John Gerard. (1998) “*What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivism Challenge*”, The IO Foundation and the Massachusetts Institute of technology.

SAILER, Carlos. (2006) “*Ayuda al Desarrollo y Seguridad: ¿Dos Agendas Incompatibles?*”, Revista Española de Desarrollo y Cooperación n°17.

SANAHUJA, José. (2003) “*La Cooperación al Desarrollo: entre la Globalización y la Guerra contra el Terrorismo*”, Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (CICODE), Universidad de Granada, España.

-(2004) “*Seguridad, Desarrollo y Lucha contra la Pobreza tras el 11-S: los Objetivos del Milenio y la Securitización de la Ayuda*”, Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

TICKNER, Arlene. (2008) “*Los Estados y la Securitización: Dinámicas de la Seguridad Andina*”, I Congreso de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Colombia.

UNODC. (2007) “*Drogas y Delitos en el Perú: Situación Actual y Evolución, Informe 2007*”, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Oficina Regional para Perú y Ecuador.

-(2009) “*Perú: Monitoreo de Cultivos de Coca*”, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Informe junio.

U.S DEPARTMENT OF STATE. (2005) “*Country Reports on Human Rights Practices: Perú*”.

USAID. (2008) “*Educación en Perú*”. Agency for International Development/Perú.

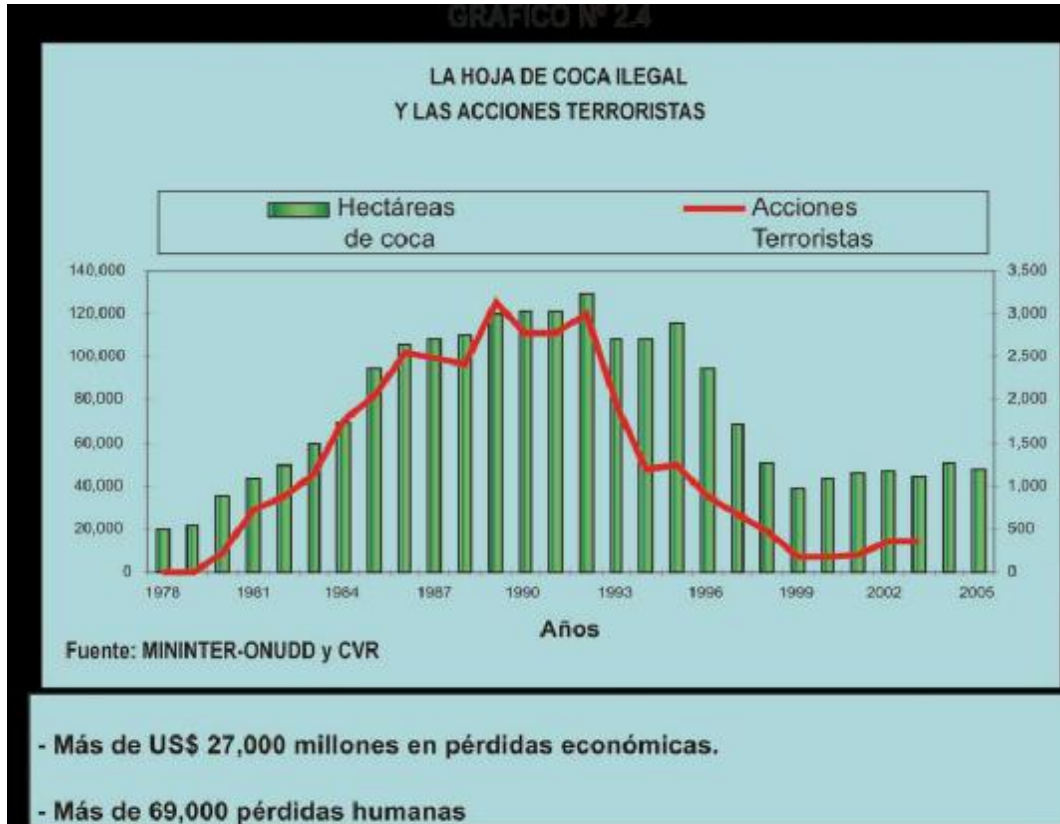
YOUNGERS, Coletta. (2005) “*Drogas, Narcoterrorismo y Relaciones entre Estados Unidos y América Latina*” en *Narcotráfico: Europa, Estados Unidos, América Latina*, Camacho Guizado (Ed), Universidad de Los Andes-Ceso.

WAEVER, Ole. (1995) “*Securitization and Desecuritization*”, in Ronnie D. Lipschutz (ed.) *On Security*, pp. 46—86. New York: Columbia University Press.

ANEXO

Cuadro n°1

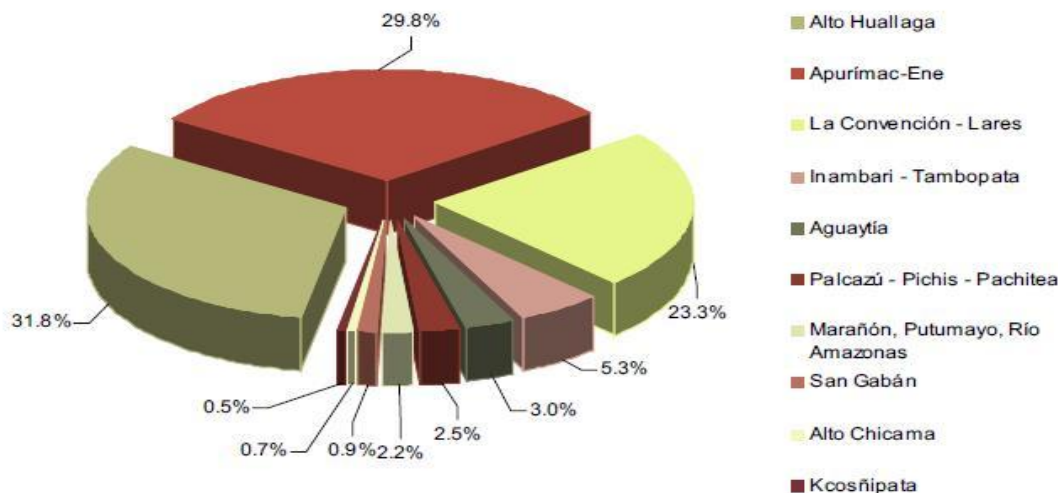
Alta correlación entre el área cultivada de coca y acciones terroristas, 1978-2003



Fuente: Información de Estadísticas sobre Drogas en el Perú (2009) Observatorio Peruano de Drogas.

Gráfico n°2

Distribución porcentual de los cultivos de coca por cuenca, 2008



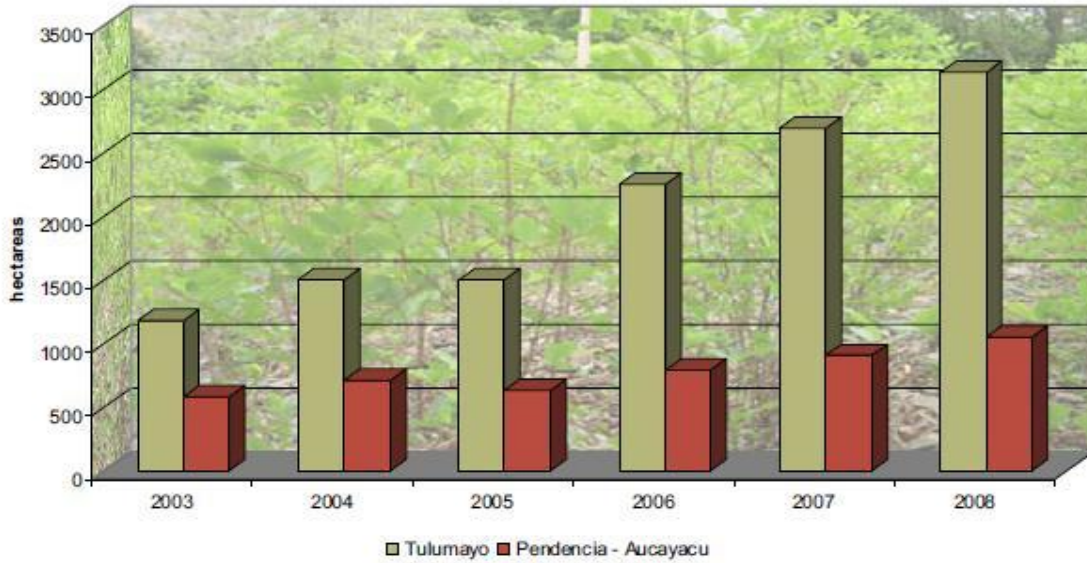
Fuente: Sistema Nacional de Monitoreo apoyado por la ONUDD
Cuadro n° 3

SUPERFICIE DE CULTIVO DE COCA
Hectáreas (Has)

VALLES	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Alto Huallaga	13,636	14,481	15,286	13,646	16,900	16,039	17,080	17,217	17,848
Apurímac-Ene	11,475	12,600	14,170	14,300	14,700	15,530	15,813	16,019	16,719
La Convención - Lares	13,914	13,980	12,170	12,340	12,700	12,503	12,747	12,894	13,072
San Gabán	s.d	s.d	s.d	470	2,700	292	446	465	500
Inambari - Tambopata	1,511	2,520	2,430	2,260	2,000	2,250	2,366	2,864	2,959
Aguaytía	2,529	1,051	1,070	510	500	917	1,570	1,610	1,677
Marañón, Putumayo, Amazonas	s.d	1,250	1,250	450	500	500	968	1,065	1,209
Palcazú - Pichis - Pachitea	340	350	350	250	300	211	426	1,148	1,378
Kcoñispata	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	298
Alto Chicaza	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d	400	400
Total redondeado	43,400	46,200	46,700	44,200	50,300	48,200	51,400	53,700	56,100

Fuente: Sistema nacional de monitoreo apoyado por ONUDD
Elaboración OPD - DEVIDA

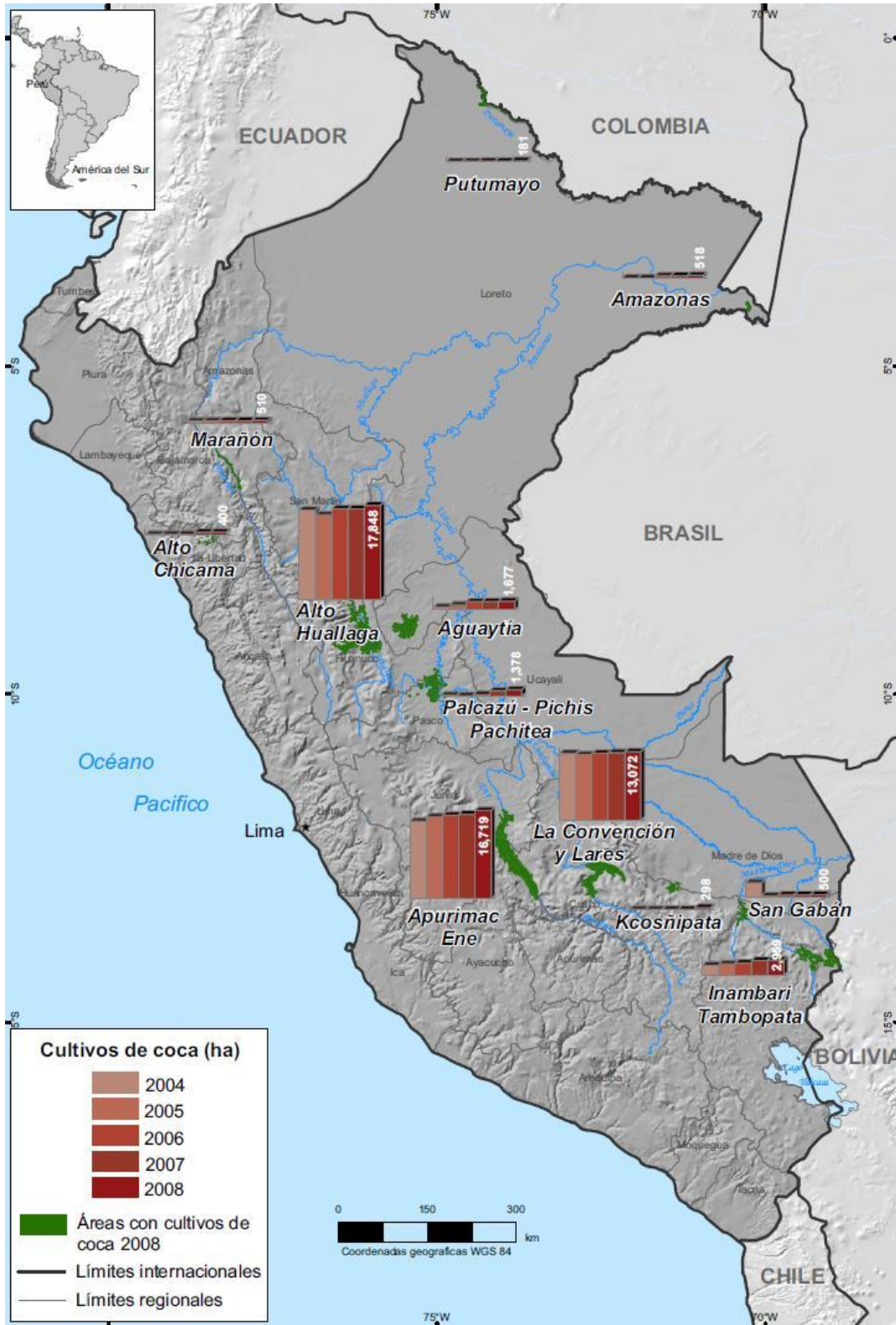
Gráfico n°5
Cultivos de coca en las cuencas del Alto Huallaga (zona sur)



Fuente: Sistema Nacional de Monitoreo apoyado por ONUDD

Mapa n°4

Cultivos de Coca en el Perú, 2004-2008



Fuente: Sistema Nacional de Monitoreo apoyado por ONUDD-Gobierno de Perú

Cuadro n°6

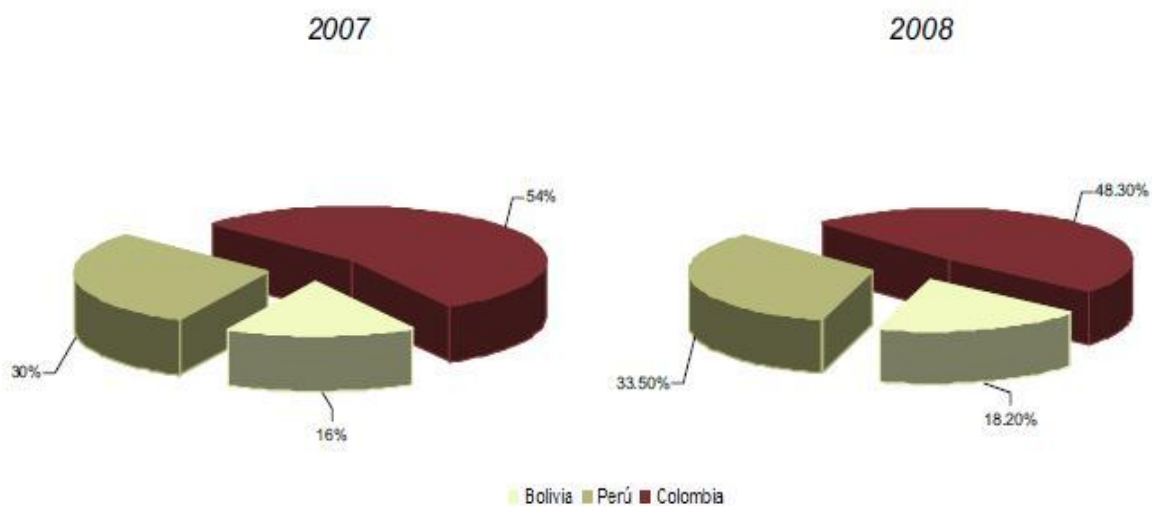
Perú: Rutas de Salida del Clorhidrato de Cocaína

Detalle	Cantidad (tm)	Participación (%)
Producción potencial de cocaína 1/	280	100
Consumo interno (11-a 14 tm)	14	5
Oferta exportable de clorhidrato de cocaína	266	95
Burrier (5-7 tm)	7	2.6
Frontera Norte (Ecuador)	74	27.8
Frontera Sur (Chile)	35	13.2
Frontera con Brasil	30	11.3
Frontera con Colombia (Putumayo)	3	1.1
Frontera con Bolivia (San Gabán)	3	1.1
Salida por el mar (Callao - barcos pesqueros)	114	42.9

1/ Informe de Monitoreo de coca de ONUDD, jun.07
 Fuente: ONUDD, 2008

Gráfico n°8

Distribución porcentual de los cultivos en la Región Andina



Fuente: Sistema Nacional de Monitoreo apoyado por ONUDD

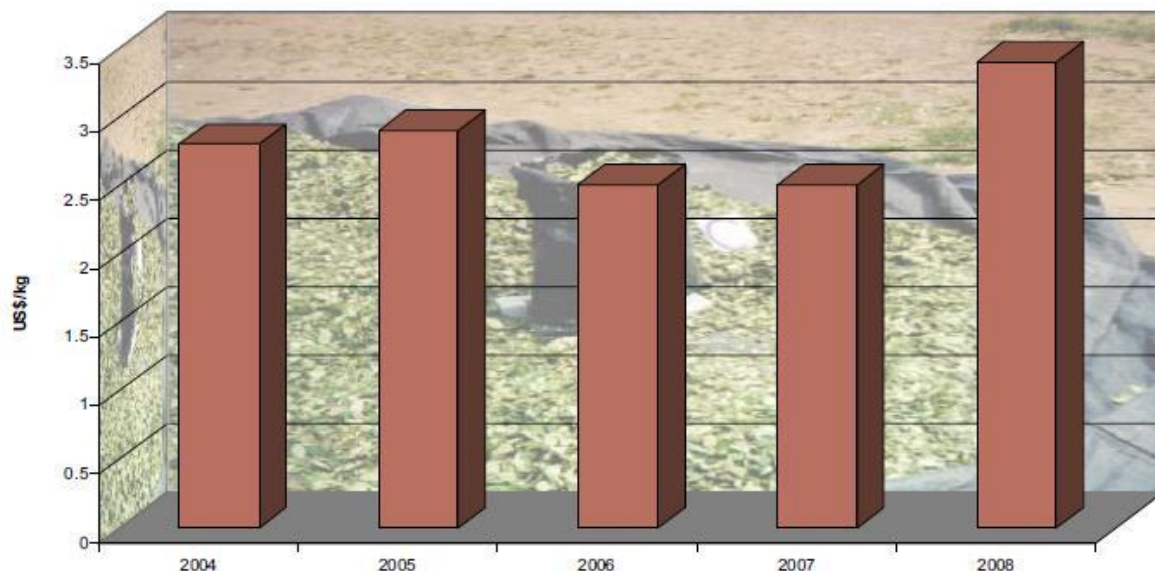
Mapa n°7 **Las rutas del narcotráfico y las modalidades de transporte**



Fuente: ONU- Oficina Contra la Droga y el Delito. Oficina Regional para Perú y Ecuador. “Drogas y Delitos en el Perú. Situación actual y evolución” Informe 2007.

Figura n°9

Promedio aritmético del precio de la hoja de coca en el Perú, 2004-2008 (US\$/kg)



Fuente: Sistema Nacional de Monitoreo apoyado por ONUDD

Cuadro n°10

CULTIVOS DE COCA EN LA REGIÓN ANDINA

Años	Hectáreas de Coca (Has)		
	Bolivia	Perú	Colombia
1990	50,300	121,300	40,100
1991	47,900	120,800	37,500
1992	45,300	129,100	37,100
1993	47,200	108,800	39,700
1994	48,100	108,600	45,000
1995	48,600	115,300	51,000
1996	48,100	94,400	67,000
1997	45,800	68,800	79,000
1998	38,000	51,000	102,000
1999	21,800	38,700	160,000
2000	14,600	43,400	163,000
2001	19,900	46,200	145,000
2002	24,400	46,700	102,000
2003	23,600	44,200	86,000
2004	27,600	50,300	80,000

2005	25,400	48,200	86,000
2006	27,500	51,400	78,000
2007	28,900	53,700	99,000

Fuente: Sistema nacional de monitoreo apoyado por ONUDD
Elaboración OPD - DEVIDA

Cuadro n°11

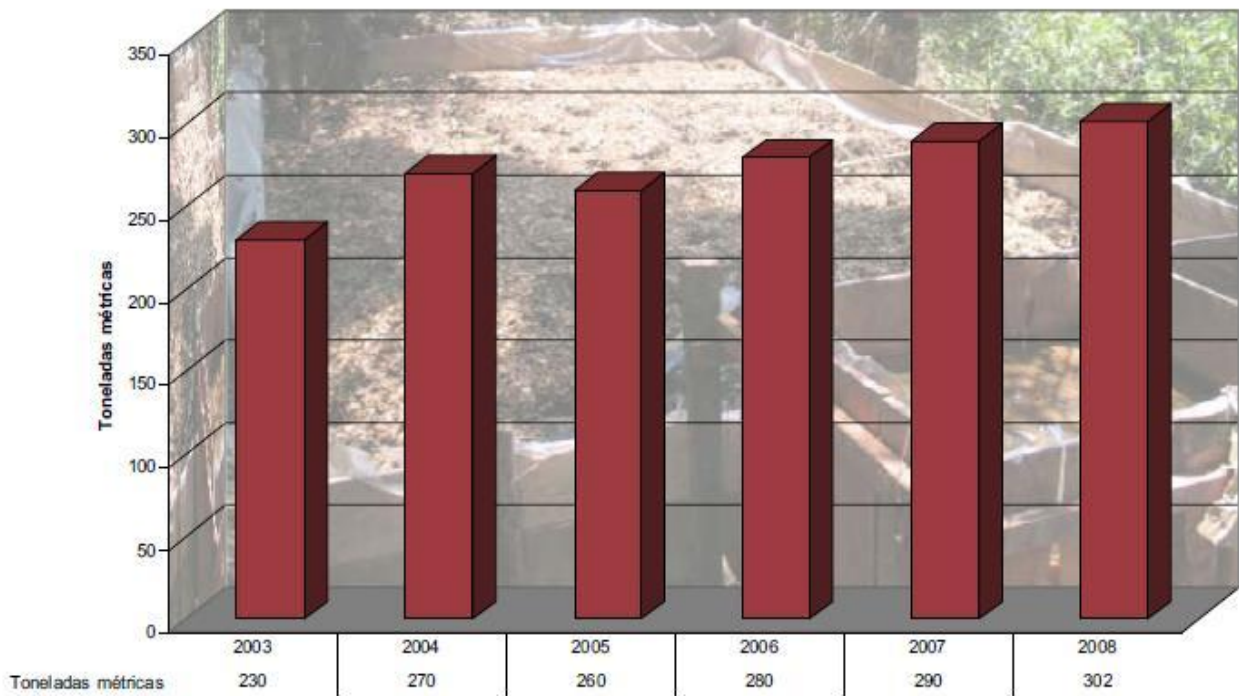
PRODUCCIÓN POTENCIAL DE COCAÍNA EN LA REGIÓN ANDINA

Años	Toneladas métricas (TM)		
	Bolivia	Perú	Colombia
1997	200	325	350
1998	150	240	435
1999	70	175	680
2000	43	141	695
2001	60	150	617
2002	60	160	580
2003	79	230	550
2004	98	270	640
2005	80	260	640
2006	94	280	610
2007	104	290	600

Fuente: Sistema nacional de monitoreo apoyado por ONUDD
Elaboración OPD - DEVIDA

Figura n°12

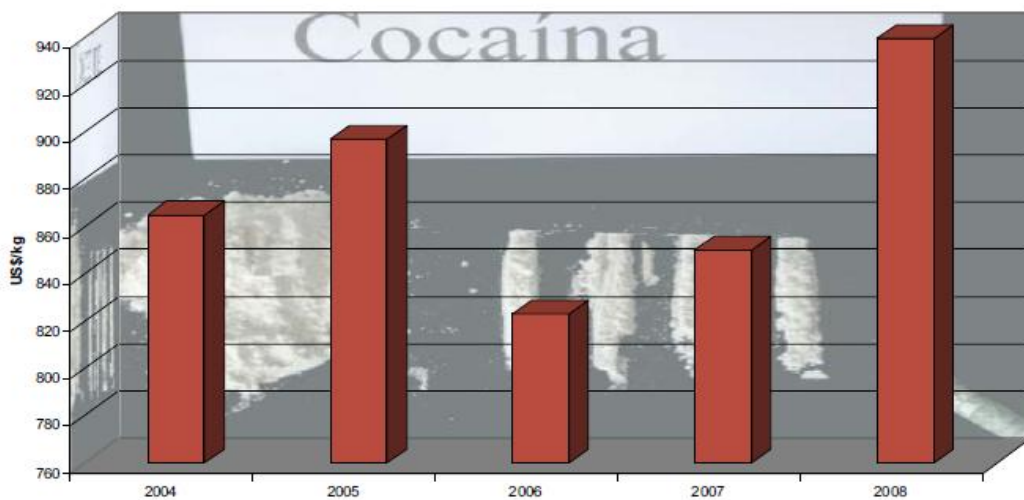
Producción potencial de cocaína en el Perú, 2003-2008



Fuente: Sistema Nacional de Monitoreo apoyado por ONUDD

Figura n°13

Promedio aritmético del precio de cocaína en el Perú, 2004-2008 (US\$/kg)



Fuente: Sistema Nacional de Monitoreo apoyado por el ONUDD

Cuadro n° 14

Gastos del Departamento de Estado con países de América Latina y Caribe

Países	Programas	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006*	2007**
Perú	ACI	-	-	-	128,052	116,000	115,370	106,920	98,500
	CSD	7,000	9,603	-	-	-	-	-	-
	CSH	-	-	23,666	19,912	17,582	14,756	14,213	12,736
	DA	27,904	28,488	14,969	16,437	13,786	11,243	9,435	9,000
	ESF	4,000	2,203	14,500	8,000	7,453	4,000	2,970	4,000
	ESF-Reembolso	-	-	-	2000	-	-	-	-
	FMF	-	-	-	900	-	-	198	25
	IMET	445	509	518	592	-	-	50	45
	INC	80,000	-	-	-	-	-	-	-
	INCLE	-	48,000	142,500	-	-	-	-	-
	NADR-ATA	-	-	-	-	-	-	119	-
	NADR-HD	1,000	861	225	-	-	-	-	-
	NADR-SALW	-	-	-	-	-	-	200	-
	Peace Corps	-	-	848	1,410	1,892	2,326	2,704	2,815
	P.L. 480 Title II	-	40,036	37,035	26,678	23,868	6,293	9,009	13,000
	Total		20,698	31,050	61,168	40,540	71,676	74,115	68,864

Fuente: IDRC en (Ayerbe 2007) a partir del Congressional Budget Justification for Foreign Operations (*U.S.D.S. Budget, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006 e 2007*), valores en millones de dólares.

* Estimado. ** Solicitado. (1) Foreign Military Financing. (2) International Military Education and Training. (3) Nonproliferation, Anti-terrorism, Demining and Related Programs - Anti-terrorism Assistance. (4) Nonproliferation, Anti-terrorism, Demining and Related Programs – Export Control and Related Border Security. (5) Andean Counterdrug Initiative. (6) Child Survival and Disease. (7) Child Survival and Health. (8) Development Assistance. (9) Economic Support Funds. (10) International Narcotics and Crime. (11) International Narcotics Control and Law Enforcement. (12) Agricultural Trade Development and assistance Act of 1954. (13) Nonproliferation, Anti-terrorism, Demining and Related Programs – Humanitarian Demining. (14) Nonproliferation, Anti-terrorism, Demining and Related Programs – Small Arms/Light Weapons. (15) Global HIV/AIDS Initiative. (16) Peacekeeping Operations.